

¿Por qué los vascos defendieron la República?

El Nacional, 1959-03-23.

Se está anunciando en estos días la visita a Venezuela del Presidente del Gobierno Vasco en el exilio, Excmo. Sr. José Antonio de Aguirre. Nacido en Bilbao en 1904, doctor en Leyes, elegido alcalde de Guecho (Vizcaya) en las elecciones que trajeron la República el 14 de abril de 1931 y diputado en las elecciones para las Cortes Constituyentes, fue proclamado Presidente del Gobierno Vasco Autónomo en Guernica el 7 de octubre de 1936, seis meses antes de que la aviación alemana le sembrase entre sus venerables ruinas tres mil angustias de muerte que todavía están clamando por una justicia que las amortaje.

Algunos venezolanos que conocen la trayectoria vertical de este hombre en el campo de las ideas y de la práctica política, y que cayeron en la trampa de conceder una significación religiosa y anticomunista al levantamiento militar de 1936, se sorprenden todavía de la posición adoptada por los vascos. Aunque sin duda alguna el 23 de enero ha debido ayudarle mucho a comprenderlos.

Sin embargo todavía algunos se hacen la pregunta: ¿de qué lado de la contienda estaban el derecho y la justicia?

En cuanto al *derecho*, el régimen republicano llegó el 14 de abril tan pacífica y limpiamente como se celebraron las elecciones dos días atrás. Los vascos apoyaban el régimen democrático que nacía con la República, y se echaron a la calle a celebrar la victoria. Al día siguiente, el General Franco, por entonces director de la Academia Militar de Zaragoza, anunciaba: *Proclamada la República en España, concentrados en el Gobierno Provisional los más altos poderes de la Nación, a todos corresponde en este momento cooperar con disciplina y sólidas virtudes a que la paz reine y que la Nación se oriente por los naturales cauces jurídicos.*

El derecho estaba pues, con la República. Pero Franco habló así en España el 15 de abril, con la misma autoridad y la buena fé con que podía hablar en Venezuela el 24 de enero de 1953 Rómulo Fernández..

¿Cuáles fueron las razones de orden patriótico que tuvo Franco para provocar después una guerra civil cuyas monstruosas consecuencias no han quedado reducidas al más de un millón de muertes ocurridas (un solo familiar muerto nos agobia más que esta cifra alucinante, y sin embargo cada uno de ellos pertenecía a una familia, como la de cada uno de nosotros) sino que gravitan sobre la conciencia colectiva como una pesadilla aterradora? Porque los pavorosos 964 días y noches que duró la tragedia no se borrarán más de la memoria del hombre.

Es mentira que fuera para combatir el *comunismo*. Sería para comprenderlo mejor, como si ahora un demócrata y un católico de la categoría moral de Rafael Caldera fuese acusado de tener concomitancias políticas con los comunistas por estar participando en

las labores de un mismo Congreso. La representación comunista en el parlamento español (con tres diputados cuando fué el partido solo, y con 18 cuando hicieron el Frente Popular, de entre casi 500 escaños) era proporcionalmente menor que la que tienen hoy en Venezuela, donde cuentan con 9 representantes de un total de 182.

Tampoco se trataba de salvar ningún *principio religioso*. Se estaban adoptando en el Congreso, es cierto, algunas medidas de separación administrativas de la Iglesia y el Estado ya establecidas en todos los países europeos sobre las que existían discrepancias, y se discutían democráticamente que sin embargo escandalizaron a algunas autoridades eclesiásticas, más porque se empeñaban en mantener tercamente unos privilegios anacrónicos que todavía, desgraciadamente, conservan, que por razones de moral religiosa; estos *intereses*, principalmente económicos, coincidían bien con otros del escandaloso privilegio de las grandes fortunas que siempre han vivido de espaldas a los problemas que están asfixiando sin remedio la vida de los pueblos peninsulares. Y existían también es cierto, algunos signos de intolerancia anticlerical que fatalmente despertaron estas actitudes reaccionarias y torpes con que se empeñaban en un sabotaje encarnizado de la vida republicana que estaba comenzando a encauzarse.

Nuestra posición fue clarísima, dijo José Antonio de Aguirre en el discurso que pronunció en el Parlamento a los tres meses de la rebelión franquista, el 1º de octubre de 1936, fecha en que se concedía la autonomía al País Vasco, luchando la democracia contra el fascismo, el imperialismo contra la libertad vasca, el nacionalismo había de colocarse, como siempre en nuestra historia se colocó, al lado de la democracia y de la libertad. Junto a ella seguimos, como vosotros sabéis tan bien como nosotros. La República abrió vías para las aspiraciones de los pueblos que, como el nuestro, constituyen una nacionalidad y tienen una finalidad de libertad. Estos principios, quizás en muchas ocasiones, señores diputados, harán que nos coloquemos frente a algunos de vosotros, como nos colocamos otras veces al defender con lealtad y absoluta claridad nuestro pensamiento católico. ¡Ah! Pero en este momento aparecemos a vuestro lado por otros motivos: primero, porque Cristo no predicó la bayoneta, la bomba, el explosivo para la conquista de las ideas y corazones, sino el amor; y segundo, porque de vuestro movimiento proletario, porque de vuestras emociones sociales, a nosotros no nos asustan –salvando todas las diferencias ideológicas y de principios– cuanto en ellos existe de justicia y de necesidad. Hasta vencer al fascismo –dijo terminando– el patriotismo vasco seguirá firme en su puesto.

Y así, desde el principio, el Presidente vasco y su pueblo han estado por la libertad, y con ellos los Pastores del prestigio de Monseñor Mateo Mujica, Obispo de la diócesis vasca de Vitoria (que fue donde quedó ciego) y el Cardenal Vidal y Barraquer, quien tuvo que abandonar su Cataluña y murió en el exilio. Y estuvieron también por el régimen de derechos entre otros cleros, el vasco del que Franco fusiló a doce sacerdotes, y exiló, a otros 574, cuyos nombres cualquiera puede comprobar. Y todo esto en nombre de Dios, y ante el triste silencio cómplice de la Iglesia.

¿Y cuál ha sido el fruto de esta actitud de convivencia nazi-fascista de la jerarquía española?

En estos días han dirigido "Els catòlics amatents de las 8 Diócesis catalanes" un escrito al Cardenal Benjamín de Arriba y Castro, reproduciendo algunas pocas muestras

de las muchas alabanzas que oficialmente hacen a Franco los dignatarios de la Iglesia Católica, tales como referirse a él diciendo: "Digitus Dei est hic. El Dedo de Dios está aquí" (Boletín Oficial del Obispado de Lérida, 30 de setiembre de 1955, nº 9, página 175); "Franco es en esta época el heroico gonfaloniero de la Iglesia, del que Dios Nuestro Señor se ha valido para mostrar al mundo, de acuerdo con las enseñanzas de los soberanos Pontífices, los ideales de la verdad y la justicia". (Ibidem, página 176); "En estos días habéis visto a vuestro egregio Jefe de Estado, invicto Franco, que con su inteligencia, valor y virtud salvó a España, y ha contribuido en medida insospechable a la salvación del mundo" (B.O. de L., 26 de noviembre de 1956, nº 2, pág. nº 175); Franco es "el campeón de la Cristiandad" (B.O.E. de la D.T., setiembre de 1953, nº 139, página 783), y otras muchísimas a cual más serviles y más tristes. Y al final, por boca de los católicos catalanes preguntan los católicos de todos los pueblos peninsulares: "¿Cómo se compaginan los encarcelamientos de hombres de izquierda únicamente por motivos ideológicos con la obra de un hombre genial, providencial, que ha salvado al mundo, que es el dedo de Dios y que ha convertido a España en un paraíso terrenal? O bien, ¿cómo se compagina asistir a solemnes procesiones y permitir desfalcos escandalosos; consagrar al país al Sagrado Corazón con la ocultación sistemática de la verdad; el Concordato con la prohibición de diarios y revistas católicas que informen de la verdad estricta; invocar las encíclicas pontificias y mantener el barraquismo, jornales de hambre, jornadas de doce y catorce horas y forzar la emigración en masa; invocar el nombre de Dios y engrosar las cuentas corrientes en el extranjero? Si gran parte de la jerarquía catalana y el resto de la Península es tan parcial y beligerante en favor del Movimiento, ¿cuál ha de ser la actitud de los católicos que amen la libertad?

Esta terrible alternativa la vieron los católicos vascos en 1936, y no vacilaron en poner al lado del derecho y la democracia, tomando el rumbo de los hombres libres contra el fascismo que accidentalmente aprovechaba los intereses de la jerarquía eclesiástica para llegar, a través de mil humillantes vericuetos de 23 años de odio y mazmorras en los que Dios y el hombre han quedado tan mal parados, a estas terribles preguntas sin respuestas.

El tiempo enjuicia la verdad de las actitudes de los hombres, y éste que ha representado a su pueblo con tan formidable decoro durante los largos años de exilio, tendrá pronto el puesto que merecen quienes lo han sacrificado todo en defensa de la libertad y la justicia.

¹ "Historia de la guerra en Euzkadi", Astillarra, México.